

Academia xxii, revista de investigación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica dos veces por año de forma digital desde el Centro de Investigaciones en Arquitectura Urbanismo y Paisaje. Con este número se arranca el segundo par de convocatorias “hermanas”, planteamiento central de la Tercera época de la revista. El número actual titulado “Cambiante,” estará hermanado con “Intervenciones”, el siguiente. Nuestra apuesta por publicar dos números de la revista orientados en una misma dirección, pero con enfoques complementarios, pensamos que abona a la idea de investigar con mayor amplitud de miras, pero también profundidad temática sobre tópicos que consideramos centrales para el ámbito de lo arquitectónico, urbano y del paisaje en la actualidad.

El presente número 29 de la revista contiene tres secciones principales dedicadas a la investigación: Dossier, Artículos de Investigación y Reportes Técnicos. Asimismo, Documenta y Espacios son las otras secciones de la revista que la complementan; Documenta, vitrina digital del patrimonio documental de la Facultad de Arquitectura, y Espacios CIAUP y Posgrado son apartados de carácter informativo. Estos últimos a su vez albergan a las Novedades Editoriales del CIAUP y la relación de tesis de doctorado y maestría en Arquitectura y Urbanismo presentadas en el periodo que comprende el número. Para ello, contar con el apoyo del Laboratorio de Materiales y Sistemas Estructurales (LMSE), el Acervo de Arquitectura Mexicana (AAM) y el CIAUP, todos de la Facultad de Arquitectura, así como del Posgrado en Arquitectura y Urbanismo ha sido imprescindible, y les agradecemos a todos ellos.

Aprovecho este espacio para agradecer a todas las personas que han colaborado en el desarrollo de la revista, quienes sin su apoyo incondicional para este proyecto no se hubiera logrado todo lo que se ha conseguido. Principalmente la producción de la revista en tres formatos: pdf, html y xml, así como su indexación en doaj y Scielo; así como una mayor apertura y presencia nacional

<https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2024.15.29.88649>



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

e internacional de autores y temas. Estoy convencido que en su Tercera época la revista se ha fortalecido como medio de difusión de investigación de alta calidad. Redoblabremos esfuerzos para que la revista continúe por esta senda.

El dossier de este número de la revista *Academia XXII* lleva por título “Cambiante: historia de lugares vivos” y se complementará con el del próximo, “Intervenciones: lugares vivos en transformación”. Este par de temas nace de un concepto en común: los lugares vivos. En un principio se pensó en un dossier protagonizado por los jardines y sus permanencias y transformaciones a lo largo del tiempo humano, sin embargo, a lo largo de más de una década de estudiar espacios que competen a la arquitectura de paisaje me he preguntado, ¿qué es un jardín?, ¿qué otros espacios se parecen al jardín?, ¿qué es lo que comparte el jardín con el parque, la huerta, el huerto, el vergel o el *huey tecpan* (jardín para los nahuas prehispánicos)?, ¿cada cultura determina estos lugares o son universales para cualquier cultura? Estas preguntas requieren de toda una vida y de muchas mentes y disciplinas para poderlas responder.

Aquí se comienza por proponer que uno de los rasgos compartidos en todos estos lugares es que se estructuran y significan por la vida que albergan, ya sea por el agua (dadora de vida), por la flora o por la fauna. Es por ello por lo que decidí llamar a este conjunto de espacios “lugares vivos” y que es parte del título de ambos dossiers.

El arquitecto paisajista se enfrenta no sólo a los materiales (como rocas, ladrillos, concreto, etcétera), no sólo a tratar con las necesidades de alguien o con la estética impuesta por tradición o por estatus, también se enfrenta a tratar con seres vivos que, además, puede que sean o no compatibles entre sí para crecer al compartir un territorio bajo el orden dispuesto por el humano, desde una cultura determinada y en un tiempo concreto.

Al tratarse de lugares vivos, hay que poner atención en un aspecto que a veces olvidamos, el lugar vivo está en constante cambio, es un lugar dinámico, cíclico, ya que las especies que ahí interactúan crecen y, con el desarrollo de su vida, mueren. Cuando construimos un lugar vivo (llámese jardín, huerto, *huey tecpan*, parque, etcétera), introducimos especies de flora de cierto tamaño, pero al paso del tiempo, si son árboles, herbáceas, arbustos o cubresuelos, van a crecer, requerirán de mayor espacio para seguir viviendo y competirán entre ellos, por nutrientes y por agua; aunque también ayudarán

**Andrea Berenice
Rodríguez Figueroa**
Editora invitada

a otros seres vivos a crecer, por ejemplo, a través de las raíces que generan una red de conocimiento y nutrientes, aunque no nos demos cuenta.

A finales del siglo xx Tito y Casares mencionaban que

[...] en los jardines el proceso de plantación no acaba en una forma definitiva [como sí sucede con otros espacios construidos, como lo es una iglesia] sino que es un paso más en la transición hacia su madurez, situación que se alcanza tras un proceso ininterrumpido de cuidados que son, realmente y no como metáforas, al mismo tiempo mantenimiento y restauración.¹

Al momento de introducir flora a un lugar, automáticamente llegará fauna (planeada o no planeada), desde aves, insectos, roedores, perros, gatos, etcétera. Les estamos abriendo y construyendo un espacio y necesitamos tomarlos en cuenta en el diseño y construcción de los lugares vivos. Por ejemplo, en el México prehispánico se generaban espacios para albergar una gran cantidad de aves, tanto de agua dulce como de agua salada, las cuales requerían de ciertas condiciones para poder vivir en los llamados *huey tecpan*. Así, la y el arquitecto paisajista es promotor y el artífice de generar lugares vivos, quien debe de contar con el conocimiento para tejer redes de vida en un espacio geográfico, sin importar las dimensiones.

Además de esto, la imagen que proyectamos de esos lugares recién plantados va a cambiar, si son árboles de gran talla, frondosos y siempre verdes (perennes) entonces limitarán las visuales, ocultarán edificios, cerros, bosques; en cambio, si esos árboles son caducifolios, en su tiempo maduro permitirán cierta visibilidad entre sus ramas. Otro aspecto es el manejo del color, el aroma y las texturas de las especies, ya sea por sus hojas, su tronco, sus tallos y sus flores. Estos aspectos a lo largo de la historia humana se han utilizado para darle a los lugares vivos una intensión de diseño.

Con lo anterior se quiere compartir con el lector que esos lugares vivos tienen una historia, tienen una narrativa acorde a un tiempo determinado. Por ejemplo, alguien construyó un jardín o huerto o un *huey tecpan* con una intención y propósito, y puede ser que a lo largo del tiempo haya sido modificado por otra mano humana, esto es, además de la propia dinamicidad del lugar vivo, está sujeto a modificaciones hechas por el humano al paso del tiempo. Es por ello que interesó, en este dossier, tratar con la historia de esos lugares. Abrir este espacio para todos aquellos investigadores, docentes o especia-

¹ José Tito Rojo y Manuel Casares Porcel, "Especificidad y dificultades de la restauración en jardinería", *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, núm. 27, 1999, p. 139.

listas que se han preocupado por estudiar estos lugares y que nos narran los atributos de cada lugar vivo, que cambiaron a lo largo del tiempo, ya sea por su curso natural de cambio o por la mano humana. Pero no sólo se trata de cambios, sino también de que nos expongan las permanencias, los atributos de esos lugares vivos que resistieron al embate del tiempo y de la acción humana.

Referencia

TITO ROJO, JOSÉ Y MANUEL CASARES PORCEL

1999 "Especificidad y dificultades de la restauración en jardinería", *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, núm. 27, especial monográfico: Multiculturalidad. Jardines históricos, pp. 138-145.

Academia xxii, the research journal of the *Facultad de Arquitectura* of the *Universidad Nacional Autónoma de México*, is published digitally twice a year by the *Centro de Investigaciones en Arquitectura Urbanismo y Paisaje*.

This issue marks the beginning of the second pair of “sister” calls for papers, the central theme of the journal’s third epoch. The current issue, entitled “Changing” – “*Cambiante*,” will be twinned with “Interventions” – “*Intervenciones*,” the next one. Our commitment to publishing two issues of the journal oriented to the same field, but with complementary approaches, we believe promotes the idea of carrying out research with a greater breadth of vision, but also provides thematic depth on the topics that we consider essential to the field of urban and landscape architecture today.

This Issue comprises three main sections dedicated to research: *Dossier*, *Research Articles* and *Technical Reports*. Likewise, *Documenta* and *Espacios* are the other sections of the journal that complement the former; *Documenta* acts as the digital showcase of the documentary heritage of the *Facultad de Arquitectura*, whilst *Espacios* comprises works from the *Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje* (CIAUP), and from Postgraduate Studies, which are sections of an informative nature. The latter, in turn, plays host to the Editorial Novelties of the CIAUP and provide a list of the Doctoral Theses and master’s degrees in architecture and urbanism that were presented throughout the period comprising this Issue. To this end, they count with the support of the *Acervo de Arquitectura Mexicana* (AAM) and the CIAUP; all of which form part of the *Facultad de Arquitectura*, along with the Postgraduate Department of Architecture and Urbanism; all of them have been essential, and we would like to thank them all.

I would like to take this opportunity to thank all the people who have collaborated in the development of the journal, who without their unreserved support for this undertaking we could not have achieved all that has been accomplished. Mainly the production of the journal in three formats: pdf, html and xml, as well as its indexing in doaj and Scielo; as well as a greater openness with a national and international presence of authors and topics. I am convinced that in its third period, the journal has been strengthened as a means of communicating high quality research. We will redouble our efforts so that the journal continues on this path.

The dossier for this issue of the journal *Academia XXII* is entitled “Changing: the history of living places” and will be complemented by the next issue, “Interventions: places designed with natural life in transformation”. This pair of themes is born from a common concept: living places. Initially, the dossier was conceived on featuring mainly gardens and their permanences and transformations throughout human time; however, after more than a decade of studying spaces from the perspective of landscape architecture, I have asked myself, what is a garden? What other spaces are similar to a garden? What does the garden share with the park, the orchard, the potager, the *vergel* (evergreen place) or the *huey tecpan* (garden for the pre-Hispanic Nahuas)? Does each culture determine these places or are they universal for any culture? These questions require a lifetime and many minds and disciplines to be able to answer them.

Still, in this issue, we begin by proposing that one of the shared features of all these places is that they are structured and given meaning by the life they house, whether it is water (the giver of life), flora or fauna. This is why we decided to call this set of spaces “living places” and is part of the title of both dossiers.

The landscape architect is faced not only with materials (such as rocks, bricks, concrete, etc.), nor only dealing with someone’s needs or with the aesthetics imposed by tradition or status, but also with dealing with living beings that, furthermore, may or may not be compatible with each other to grow by sharing a territory under the order established by humans, from a certain culture and time.

Since these are living places, we must pay attention to an aspect that we sometimes forget: the living place is in constant change, it is a dynamic and cyclical place, since the species that interact there grow and, following the development of their life, die. When we build a living place (be it a garden, potager, *huey tecpan*, park, etc.), we introduce species of flora of a certain size, but over time, if they are trees, herbaceous plants, shrubs or ground covers, they will grow, they will need more space to live and they will compete among themselves for nutrients and water; although they will also help other living beings to grow; for example, through the roots that create a network of knowledge and nutrients, even if we do not realize it.

At the end of the 20th century, Tito and Cásares mentioned that

[...] the planting process in gardens does not end in a definitive form [as it does with other built spaces, such as a church] but it is one more step in the transition towards its maturity, a situation that is reached after an uninterrupted process of care that is, truly and not as metaphors, at the same time maintenance and restoration.

When introducing flora to a place, fauna will automatically arrive (planned or unplanned), from birds, insects, rodents, dogs, cats, etc. We are opening and building a space for them and we need to take them into account in the design and construction of living places. As an example, in pre-Hispanic Mexico, spaces were created to house a large number of birds, both from freshwater and saltwater, which required certain conditions to live in the so-called *huey tecpan*. Thus, the landscape architect is the promoter and the maker of generating living places, who must have the knowledge to weave life networks in a geographic space, regardless of the dimensions.

In addition to this, the image that we project of these newly planted places will change. If the trees are large, leafy and evergreen (perennials), then they will limit the views, hide buildings, hills, forests; on the other hand, if these trees are deciduous, in their maturity they will allow some visibility between their branches. Another aspect is the use of color, aroma and textures of the species, whether through their leaves, trunks, stems and flowers. These aspects have been used throughout human history to give living places a design intention.

The above is intended to share with the reader that these living places have a story, they have a narrative in accordance with a certain time. For example, someone built a garden or a potager or a *huey tecpan* with an intention and purpose, and it may over time been modified by another human hand, that is, in addition to the dynamic nature of the living place itself, it is subject to modifications made by humans over time. That is why it was of interest in this dossier to deal with the history of these places: to open this space for all those researchers, lecturers or specialists who have taken interest for studying these places and who recount us the attributes of each living place, which have changed over time, either due to their natural course of change or by human activity. But it is not only about changes, but also about showing us the permanencies, the attributes of those living places that endured the onslaught of time and human action.